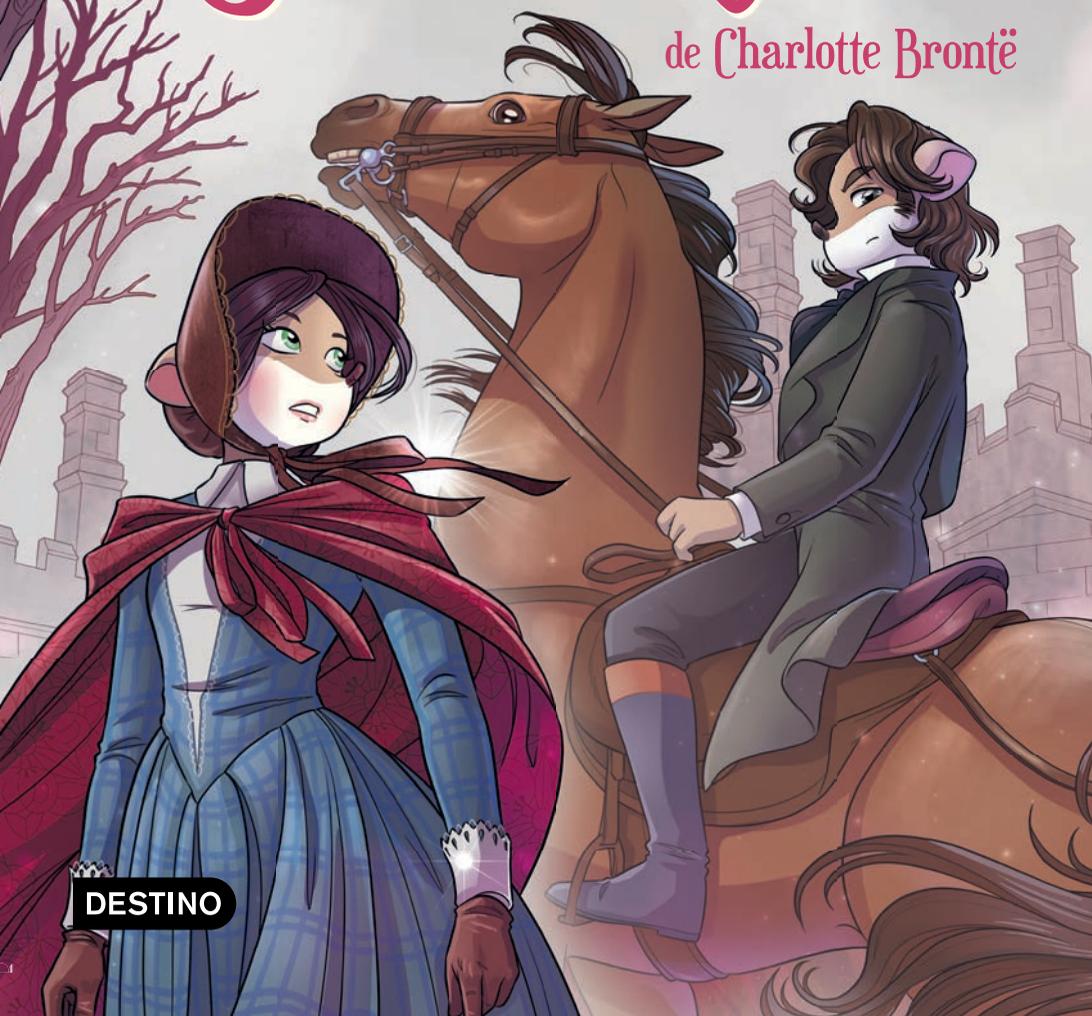


Tea Stilton

Jane Eyre

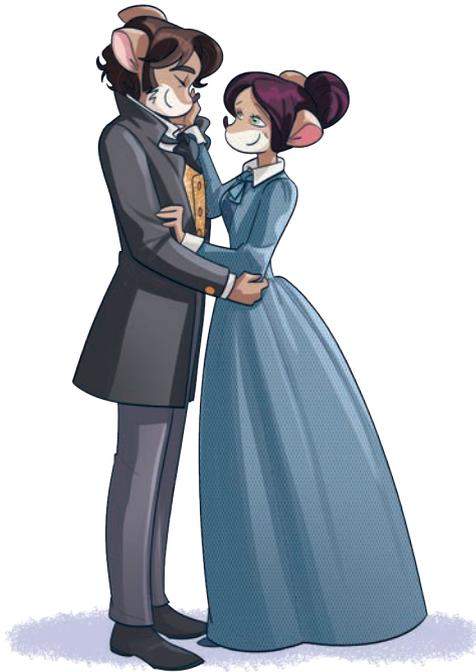
de Charlotte Brontë



DESTINO

Tea Stilton

Jane Eyre



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Texto original de Charlotte Brontë

Adaptación libre de Tea Stilton

Coordinación del texto de Chiara Richelmi / Atlantyca S.p.A.

Colaboración editorial de Silvia Gilardi

Coordinación del proyecto de Patrizia Puricelli

Coordinación editorial y editing de Daniela Finistauri

Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami

Cubierta: ilustración de Carla Debernardi (diseño) y Erika de Giglio (color).

Gráfica de Federica Fontana

Ilustraciones de la historia de Chiara Belleello, Barbara Pellizzari y Carolina Livio

(diseño), Valeria Cairoli (tinta plana) y Daria Cerchi (color)

Coordinación artística de Andrea Alba Benelle

Proyecto gráfico y compaginación de Federica Fontana

Título original: *Jane Eyre*

© de la traducción: Helena Aguilà Ruzola, 2023

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2021 - Mondadori Libri S.p.A. para PIEMME, Italia

www.geronimostilton.com

© 2023 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Corso Magenta 60/62, 20123 Milán - Italia

foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: octubre de 2023

ISBN: 978-84-08-27345-5

Depósito legal: B. 16.100-2023

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.co.uk.



La habitación roja



El cielo estaba gris y encapotado en aquel frío día de noviembre. La lluvia caía sin cesar mientras el viento soplaba como un quejido en el **páramo**.

Eliza, John y Georgiana, mis primos, estaban sentados en el salón con su madre, la señora Reed, que se había tendido en un sofá, delante del fuego.

Yo no tenía permiso para unirme a ellos, pero no me importaba quedarme sola. Me fui a la sala de al lado, cogí un bonito *volumen ilustrado* de la librería y me senté en el alféizar de la ventana con las piernas cruzadas, escondida detrás de unas gruesas cortinas de tela adamascada.

Empecé a leer y pronto conseguí olvidar todo lo que me rodeaba, me refugié con la imaginación en un mundo *maravilloso*, lleno de tierras desconocidas e islas lejanas azotadas por las olas del mar durante la tormenta...

—¡Madame Remilgada!
—gritó de pronto la voz áspera de *John*, que acababa de entrar en la sala—. ¿Dónde te has metido?

Sus palabras me apartaron bruscamente de mis *fantasías*, y me sobresalté, pero permanecí detrás de la cortina e intenté no hacer ruido.

—¡Lizzy! ¡Georgy! —continuó John dirigiéndose a sus hermanas—. ¡Id corriendo a decirle a mamá que Jane, la pequeña salvaje, ha salido con esta lluvia!





—Creo que te equivocas —comentó **Eliza** con tono de suficiencia—. Seguro que está detrás de la cortina. —¡Sal de ahí ahora mismo! —me ordenó entonces John.

Mi primo tenía catorce años, cuatro más que yo, y hacía tiempo que me había dado cuenta de que era mejor no contrariarlo.

—¿Qué quieres? —pregunté mientras sacaba la cabeza de mi escondite con desconfianza.

—Tienes que decir: *«¿Qué desea, señor Reed?»* —me corrigió.

John no perdía ocasión de hacerse el prepotente, pero yo guardé silencio.

—Bueno, dime qué hacías detrás de la cortina —preguntó receloso.

—Estaba leyendo —contesté.

—Enséñame el libro.

Se lo tendí, y se le pintó en la cara una expresión **cruel**.

—No tienes derecho a coger nuestros libros —dijo—. En esta casa solo eres una carga, mamá siempre lo dice.



Jane Eyre

No tienes dinero y vives aquí, te mantenemos nosotros. Nada de lo que te rodea es tuyo, ¿entendido?

Entonces levantó el libro por encima de la cabeza y me lo lanzó con **fuerza**.

Traté de esquivarlo, pero no lo conseguí. Encima, en mis intentos por apartarme, caí hacia atrás y me golpeé contra la puerta.

—¡Eres péfido! —**chillé** entre lágrimas, sin poder contenerme.

—¿¿Qué has dicho??! —replicó acercándose con aire amenazador—. Se lo diré a mamá, ¡esto no va a quedar así!

Intenté defenderme, y justo en ese momento apareció en el umbral la **señora Reed**, seguida por Bessie, la niñera, y Abbot, la criada.

—¡Quieta, Jane! ¡Y suelta al señorito John! —me regañaron.



La habitación roja



La señora Reed, indignada, me miró con ojos severos y ordenó:

—Ya basta. Llévala y encerradla en la **HABITACIÓN ROJA**.

Traté de protestar sin dejar de debatirme, herida por aquella enésima injusticia. John me había atacado primero, pero solo me castigaban a mí.

—Debería darle vergüenza, señorita Eyre —me reprochó duramente **ABBOT**.

—Si no procura que la quieran, la señora la echará de casa —añadió Bessie, disgustada, mientras me hacían entrar en una habitación grande.

Luego me hicieron sentar en un taburete, salieron y cerraron la puerta con llave.

La habitación roja era amplia y estaba decorada con lujo, pero, como nunca se utilizaba, era un lugar gélido, **silencioso** y oscuro, ya que las persianas siempre estaban cerradas.

Miré a mi alrededor en la *penumbra* y reconocí los imponentes muebles de madera oscura colocados a lo largo de las paredes, una alfombra roja en el suelo,



Jane Eyre

la majestuosa cama con dosel y las cortinas de color púrpura...

Suspiré al recordar que unos años antes, mi tío, el señor Reed, había muerto allí, en aquella habitación. Él me había acogido en su casa cuando me quedé **huérfana** de pequeña; era un hombre bueno y, antes de morir, le hizo prometer a su mujer que se quedaría conmigo y me criaría como a una hija. Pero las cosas no fueron como le habría gustado a mi tío: la señora Reed no me quería, me veía como a una **intrusa**, y lo mismo ocurría con mis primos. Eliza y Georgiana eran egoístas y consentidas, y John... tenía un carácter tiránico, cruel y agresivo, pero era el preferido de su madre y en la casa nadie se atrevía a regañarlo.

Triste y sola en aquella habitación **OSCURA**, escuchaba el repicar de la lluvia contra la ventana y el aullido siniestro del viento entre los árboles, mientras unas sombras espantosas se alargaban en la oscuridad...

De repente, vi una extraña luz, *misteriosa* y espectacular, brillando en una pared, y me estremecí de miedo. Intenté calmarme y convencerme de que era un rayo



de luna que había penetrado por una rendija de las persianas, pero no, no era posible... entonces la luz empezó a moverse, se deslizó hasta el techo y tembló sobre mi cabeza.

Se me aceleraron los latidos del corazón. Y si era... ¿un *fantasma*?

Hoy sé que con toda probabilidad aquel rayo de luz no era más que el reflejo del farol de un transeúnte que estaba cruzando el páramo, pero entonces, como estaba tan nerviosa y turbada, aquel resplandor oscilante me pareció algo inexplicable y *espantoso*.

Presa del pánico, corrí hacia la puerta e intenté abrirla con todas mis fuerzas.

—¡Socorro! —grité entre *lágrimas*—. ¡Dejadme salir, por favor!

Entonces la llave giró, y apareció Bessie en la puerta:

—¿Qué le pasa, señorita? ¿Se ha hecho daño?

Antes de que tuviera tiempo de responderle, llegó por el pasillo la señora Reed.

—¿Qué es todo este *JALEO*? —saltó, contrariada—.

Bessie, ¿quién te ha dicho que abrieras la puerta?



TIENE MIEDO...

¡DEJA QUE GRITE!

La habitación roja



—Es que... la señorita Jane gritaba muy fuerte —se justificó la niñera—. Está muy asustada, quizá deberíamos...

—*Deja que grite* —la interrumpió la otra.

Yo, desesperada, imploré:

—¡Por favor, tía! Creo que no lo aguantaré, tengo mucho miedo.

—¡Silencio! No quiero oír ni una palabra más —me hizo callar, impaciente, y me empujó hacia atrás antes de cerrar con llave.

Me quedé escuchando: sus pasos alejándose fueron lo último que oí antes de perder el conocimiento y *desmayarme*.